

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

I Domingo del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 1Sam 2, 1. 4-8

Dios siempre está dispuesto a escuchar la oración sencilla y humilde de sus siervos. Ante la oración confiada de Ana Dios da una respuesta inmediata, pues para Dios nada hay imposible: Él da muerte y vida; Él abate y levanta. Y como Ana, hecha nuestra petición hemos de volver alegres y levantar nuestros llantos, pues Dios sabrá, en su voluntad salvadora por nosotros, lo que más nos convenga recibir.

Y Ana consagra, de por vida, al niño Samuel a Dios en su Santuario. Ahí crecerá y vivirá, durmiendo incluso cerca del Arca de Dios. Y Ana prorrumpe en un cántico de victoria y de alabanza al Señor. Dios, el Dios grande y misericordioso, se puso de su parte y se dignó borrar el oprobio de su sierva.

Ahora sí puede ya responder a sus contrarios, pues es Dios quien la protege y quien la ayuda. Dios, el dueño de todo, es quien, conforme a sus designios, ha encumbrado a su sierva y la ha levantado de la muerte. Dándole un hijo ha borrado su oprobio para siempre.

Ojalá y siempre estemos dispuestos a alabar a Dios por sus beneficios; y que lo hagamos no sólo con nuestros labios, sino con un corazón agradecido y con una vida llena siempre de buenas obras, conforme a los mandatos, enseñanzas y ejemplos del Señor. ¡Dios sea bendito por siempre!

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)